

mento, conforme al original de la historia. Luego las ratas significaban, ó estar escondidos bajo la tierra, ú estar tendidos en ella.

XXV. LOS CAMBIOS DEL CURSO DEL SOL.

Los Egipcios habian conservado tambien en sus antiguas tradiciones la memoria y los vestigios de dos grandes prodigios sucedidos, el uno en favor del rey Ezequias ¹, y el otro en favor de Josué, gefe de los Israelitas. Este rey estaba tan enfermo que desesperaban de su vida; Isaias, para asegurarle de su cura milagrosa, que le prometia de parte de Dios, obtuvo que este rey (como lo habia deseado) veria el sol retroceder de diez grados, contra su curso ordinario, y que su sombra se volveria atras de otras tantas lineas sobre los cuadrantes. Ezequias estuvo curado al mismo tiempo; fué al templo para dar por ello gracias á Dios, y vivió todavía en paz quince años despues.

Este prodigio pudo notarse en todas partes;

¹ Reyes, lib. iv, cap. 20

percibieron que el sol se volvía y tomaba su curso del poniente, como si se hubiese levantado allí, y retrocedía hácia el levante, como si debía ponerse en aquel parage ¹. El sol subió diez grados, por los cuales habia ya bajado. El rey de Babilonia envió embajadores ² á Ezequias, para que se instruyeran particularmente con él del cambio prodigioso que se habia notado en el Cielo, y que habia sorprendido toda la tierra. Dios habia hecho un prodigio semejante á favor y por orden de Josué ³, quien, por su sola palabra, paró el sol y la luna para tener tiempo de acabar la derrota de los Amorreos, contra quienes combatía, puesto á la cabeza del pueblo de Dios; estos astros, inmóviles por entonces durante doce horas, hicieron durar aquel dia tanto como dos dias ordinarios; de suerte que, al parecer, el sol, como hizo despues para Ezequias, habia tambien retrocedido por espacio de seis horas, y vuelto en otro tiempo al mismo punto donde se habia parado; sin que trajera esto

¹ ISAIAS, cap. 38, v. 8.

² *Ut interrogarent de portento quod acciderat super terram.* 2. Paralip., cap. 32, v. 31.

³ JOSUÉ, cap. 10, v. 12.

en aquellas dos ocasiones cambio alguno en las cosas terrestres, que parece sin embargo dependen tanto del curso de los astros.

La memoria de este caso está grabada en las tradiciones antiguas de los Egipcios, que confirman la fe de estos prodigios, afirmándolo testigos que no son sospechosos sobre desear el bien de los Judios y ensalzar su gloria.

Heródoto (lib. II) refiere que estas tradiciones de tiempos antiguos, atribuidas por los Egipcios á su nacion, aseguraban que se habia observado allí al sol mudar cuatro veces su curso, es decir, ponerse dos veces por la parte donde ordinariamente sale, y salir las mismas veces hácia donde acostumbra ponerse, sin que este trastorno causase algun cambio en la tierra, ni en las aguas, así como tambien sin producir muertes ni enfermedades; y reune este relato con el del monumento de Senaquerib, como se sigue en la historia santa.

Solin Polyhistor¹ dice tambien que los Egipcios tienen tradiciones de sus mayores, que han visto, en otro tiempo, ponerse el sol donde nace y nacer donde se pone. No se pueden apetecer

¹ Del Egipto, cap. 53.

testimonios mas auténticos para confirmar la verdad de estos prodigios, y la fe que se debe á nuestras Santas Escrituras.

XXVI. EL HEROE DEL ARADO.

Hay otras señales particulares de los prodigios que la omnipotencia de Dios habia obrado en favor de su pueblo, cuya tradicion, conservada entre las naciones, la insertaron sus autores en sus historias fabulosas, y que no pueden haberse tomado sino del manantial de nuestros historiadores sagrados, mas antiguos que todos los profanos. En el libro de los Jueces¹, se refiere que Samgar, gefe del pueblo de Dios (entre el juez Ahod y la profetisa Debora²), mató en un combate seiscientos Filisteos con una reja de arado.

Sobre este prodigio, se ha dicho que, en la célebre batalla de Maraton, donde doce mil Ate-

¹ Judic., cap. 5. v. últ.

² Hácia el año del mundo 2700.

nienses, al mando de Milciades, derrotaron quinientos mil Persas ¹, se presentó un desconocido vestido de paisano, que mató, con una reja de arado, un gran número de Persas; desapareció despues, y no se le volvió á ver. Hase adoptado fácilmente en las acciones extraordinarias alguna maravilla, segun las que Dios habia obrado, en las guerras que eran propiamente suyas, en favor de su pueblo.

Pausanias añade que los Atenienses, curiosos por saber quien fuese la persona á quien debian tan importante servicio, consultaron al oráculo, quien respondió solamente que le honrasen con el nombre del *desconocido Heroe del Arado* ²; tambien así el nombre de *Samgar*, Hebreo, del cual se ha copiado este heroe, significa, en su lengua, *la admiracion de un hombre desconocido*.

Despues de esta victoria, continua Pausanias, los Atenienses elevaron una piedra blanca, como monumento de esta maravilla, en el paraje donde este desconocido habia derrotado tantos Persas con la reja de arado. Es un uso tomado de

¹ PAUSANIAS, *in Atticis*.

² Ἐχρησίου Ἐρωα Heroem Aratorem.

nuestros libros santos ¹. Por tanto, Jacob habia levantado otro monumento en el sitio donde tuvo la vision celeste, y Josué ² habia hecho levantar otro como monumento del paso maravilloso del Jordan por los Israelitas.

XXVII. LAOMEDON.

Escogióse la famosa Troya para servir de teatro á diversas ficciones fundadas en tradiciones alteradas de historias mas antiguas. Leemos en Homero ³, en Diodoro Siculo ⁴, en Ovidio ⁵, en los que han recogido las fábulas, como Noel Le Comte, que en los tiempos en que los dioses tenian gusto en visitar la tierra (que es el de los Patriarcas, y se ha hecho el de los Heroes), Apolo y Neptuno se pusieron, por orden de Jü-

¹ Genes., cap. 28, v. 18.

² Josué, cap. 4, v. 8, 9 y 10.

³ *Iliada*, lib. XXI.

⁴ *Biblioteca histórica*, lib. IV.

⁵ *Metamorph.*, lib. XI.

pter, al servicio de Laomedon, rey de Troya, padre de Priamo.

Homero cuenta esta fábula en la queja que finje de Neptuno ¹ á Apolo, por haberse hecho del partido de los Troyanos. « ¿Habeis olvidado, le dice, lo que nos hicieron sufrir, cuando, de orden de Júpiter, estábamos sirviendo á Laomedon? Este injusto rey nos fatigaba con trabajos insoportables. Yo edificué los muros de su capital, y vos debéis acordaros bien que guardabais sus ganados en el monte Ida : cuando llegó el tiempo de ajustar el salario de nuestros dilatados servicios, se negó á pagarnos segun el precio estipulado. ¿Habeis olvidado tambien que trataba de atarnos y vendernos, para trasportarnos á paises extrangeros? Nos habia hecho mil juramentos para que nos quedáramos en su casa; y nos echó de ella en cueros, despues de todos nuestros largos, penosos y útiles servicios. »

Añade la fábula que estos dioses, engañados de este modo, enviaron castigos contra la casa y todo el pais de Laomedon; que este, para mitigarlos, se vió forzado á exponer sobre una roca á su

¹ *Iliada*, lib. xxi.

hija Hesiona, á quien Hércules libró, mediante la promesa de una recompensa que tambien renunció cumplir. Despues de lo cual, indignado este héroe, tomó á Troya y la saqueó, y se llevó todos los tesoros y á Hesiona, que dió en matrimonio á Telamon.

Lo ridículo de este cuento es tan notorio, que no se ha podido concebir alguna razon sobre él en los mitologistas; porque, aunque se hubiera querido decir que Laomedon habia hecho edificar los muros de Troya con los dones consagrados á Apolo y Neptuno, las alabanzas y trabajos de estos dioses, con el saqueo de Troya y el robo de Hesiona, no podian ocurrirse á la imaginacion por esto.

Pero, considerando la historia de Labano y de Jacob ¹, se conoce que puede haber dado la idea de la fábula de Laomedon. Los tiempos en que los poetas fingen á los dioses descendidos á la tierra ², para visitar á los hombres y conversar con ellos, es casi el mismo que el de los

¹ *Genes.*, cap. 28, 29, 30 y 31.

² *Præsentes namque antè domos invisere castas.
Sæpius, et sese mortali ostendere catu,
Cælicolæ, nondum spretâ pietate, solebant.*
CATULUS, carmin. 63.

patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y José, ya porque los pueblos con quienes habían vivido estos grandes hombres, especialmente los Egipcios, los reverenciaban como divinidades, ya por las visitas que los ángeles, enviados de Dios, hacían á estos santos personajes.

Jacob fué, por orden de Dios, desde la Palestina á la Mesopotamia; se le favoreció en su viaje con una vision celeste¹ y con una conversacion con Dios, que siempre le asistió y le hizo escoltar por una compañía de ángeles²; luchó con un angel, y mereció el nombre de Israel, que quiere decir *fuertza contra Dios*³; dió nombres á los diversos lugares por donde había pasado, en memoria de lo que había visto en ellos, al uno el de *Bethel, Casa de Dios*⁴; al otro el de *Campo de Dios*⁵; y al tercero el de *Cara de Dios*⁶. Había en esto lo suficiente para colocar á Jacob en el rango de las divinidades de Apolo y Neptuno, y vamos á ver en el detalle de la historia

¹ Genes., cap. 28, v. 12 et seq.

² Genes., cap. 32, v. 1 et 2.

³ Genes., cap. 32, v. 34 et seq.

⁴ Genes., cap. 28, v. 19.

⁵ *Mahanachim*, campo de Dios, cap. 52, v. 2.

⁶ *Phanuel*, cara de Dios. Genes., cap. 32, v. 50.

las señales conservadas por la fábula. Jacob, luego que llegó á las cercanías de Haran, capital de la Mesopotamia, encontró cerca de un pozo á Raquel, hija de Laban, levantó, por obsequiarla, una piedra que cubria el pozo, y que no podía levantar, y fué con ella en casa de su padre. Laban se la prometió por esposa, con tal que le sirviera siete años. Jacob pidió á Laban, con arreglo al tratado, y pasado este tiempo, que le diese á Raquel, y este fingió concedérsela; pero, por la noche, puso en la cama de Jacob á Lia en lugar de Raquel, y se excusó muy mal para con Jacob, que se quejaba de este engaño. Laban le prometió, por nuevos juramentos, que le daría á Raquel; con la condicion de servirle otros siete años. Jacob, deseoso de casarse con Raquel, se vió precisado á consentir, y prosiguió sirviéndole. Pasados catorce años, se despidió de Laban, pidiendo la recompensa por sus largos servicios, por los que conoció Laban que Dios había dado la bendicion á su casa. Pero, portándose con injusticia y perfidia, no pudo resolverse á ceder á Jacob alguna parte de los grandes bienes que debía á sus cuidados y trabajos; queria despedirle sin premio, desnudo y sin medio alguno.

Fué preciso hacer nuevos tratados. Fueron que Jacob serviría aun á Laban para custodiar los ganados, y que todos los corderos que naciesen de un solo color serian para Laban, y los que nacieran de diferentes colores serian el salario de Jacob.

Laban usó de nuevos artificios para frustrar el cumplimiento de lo prometido á Jacob, lo que siempre violaba trastornando los tratados que habian hecho: mudólos y remudó hasta diez veces, siempre en perjuicio y para confusion suya¹. Por mas que hizo, nacia el mayor número de ovejas de colores los mas extraños, que Laban habia convenido en dejar á Jacob.

Por tanto, Jacob adquirió muchos ganados, con esclavos y toda especie de bestias útiles. Laban y sus hijos concibieron una envidia mortal contra él; comprendió, por sus conversaciones, que tenian resueltos quitarle todo lo que tan justamente era suyo, y no estaba ya seguro con ellos.

Preparóse pues para partir, instándole tambien á ello un angel: habiéndose pues servido de la ausencia de Laban, se puso en camino con sus

¹ Genes., cap. 31, v. 7 et 41.

mugeres, su familia, y todo lo que habia ganado por sus largos trabajos.

Laban, enterado de esta retirada, le persiguió para despojarle. Alcanzóle. Pero habiéndose declarado Dios en favor de Jacob¹, se contentó con darle quejas. Jacob se las dió mejor fundadas, por los males que habia sufrido, y le hizo ver los derechos justos que tenia sobre todo lo que llevaba consigo.

Laban se vió, por fin, obligado á dejarle partir con Raquel, todos los ganados, y todo lo demas que llevó Jacob á su país. Antes de separarse, hicieron y juraron una alianza, en cuya memoria levantaron un monumento de gran monton de piedras, y llamaron á este sitio *Galaad*², que quiere decir, *el monton del testimonio*. Laban se retiró, confuso y castigado por sus injusticias.

Confrontemos de cerca esta historia con la fábula. El caracter de Laomedon es el mismo que el de Laban en toda su conducta; su nombre mismo tiene relacion con el de *Laban*, que, en hebreo, significa un *ladrillo*, y *Laomedon*, en

¹ Genes., cap. 31, v. 24.

² Genes., cap. 31, v. 47 et seq.

griego, quiere decir, *una piedra*. Los Griegos habian dado tambien á la hija de Laomedon el nombre de *Hesiona*, que quiere decir lo mismo que Raquel, cada uno en su respectiva lengua, *una oveja*. Jacob estaba visiblemente favorecido de Dios: tenia con él conversaciones tan frecuentes, recibia visitas de los ángeles, le escoltaban, y trataba Dios con él tan familiarmente, que no debe extrañarse verle colocado en el número de las divinidades adoradas por las naciones como su padre, su abuelo, y su hijo fueron venerados como tales; Jacob, llamado Israel, es decir, *fuera contra Dios*, despues de su lucha contra el angel, es el original donde se copió á Hércules. De haber Jacob levantado la grande piedra del pozo en servicio de Raquel, la fábula imaginó que Hesiona estaba amarrada á una roca, y que Hércules la desató. De este mismo original se tomó la fábula de Andromedo, amarrada á una roca para exponerla á un monstruo, y librada por Perseo¹; con tanta mas apariéncia cuanta que la fábula ha puesto esta exposicion de Andromedo en Joppe ó Jaffa, ciudad de la Palestina².

¹ OVID., *Metamorph.*, lib. IV.

² PLINIO, lib. V, cap. 15 y 31.

Jacob venia de *Gerar*, capital de la Palestina, cuyo nombre quiere decir, *Peregrinacion*; asimismo se ha hecho viajar á los dioses Neptuno y Apolo como peregrinos. Púsose con Laban á servir; guardó sus ganados; estableció y enriqueció su casa por medio de largos trabajos en servicio suyo, y se le faltó al premio que se le habia prometido. Esto es lo imitado por la fábula en los largos trabajos con que sirvieron á Laomedon; el uno, en la guardia de sus ganados, el otro, ocupado en construir y fortificar la capital, y frustrados despues en el salario convenido.

Fué necesario en fin que Laban viese la quitaban á su hija Raquel, despues de haberla prometido, y violado su palabra y juramento: el mismo relato es el de la fábula; Hesiona prometida, negada y robada.

Los ganados, que nacia siempre de colores que Laban habia escogido para Jacob, son los males y pérdidas con que los dioses castigaron á Laomedon. Jacob se llevó lo que se le habia prometido y que ganara, á pesar de la injusticia, perfidia y todos los esfuerzos de Laban para despojarle de todo. Laban perdió á Raquel con quien Jacob se habia casado, y sus ganados.

Tambien así en la copia, Laomedon vió saquear su casa y su ciudad por Hércules, robar sus tesoros y á su hija Hesiona, que se fué con Telamon, y se casó con él. Neptuno, Apolo y Hércules se hicieron justicia por tantos engaños y perfidias, como lo habia hecho Jacob.

Neptuno, en el pasage de la *Iliada* que hemos citado, añade, hablando con Apolo de los malos tratamientos de Laomedon para con él: « ¿Habéis olvidado que trataba de liarnos y vendernos en islas lejanas? » Es la mezcla de un rasgo sacado de la historia de los hijos de Jacob, quienes, despues de haber sido atado á su hermano José, le vendieron á comerciantes extranjeros para trasportarle á paises lejanos. Los originales no se pueden desconocer en estas copias.

XXVIII. PARIS, HIJO DE PRIAMO.

SU JUICIO Y LA RUINA DE TROYA.

Ningunas aventuras históricas ó fabulosas fueron mas célebres que las del dilatado sitio de

Troya por los Griegos, la destruccion de esta soberbia ciudad, y la ruina entera del poderoso reino y de toda la familia del rey Priamo, con la dispersion de los Troyanos que escaparon; se hizo asunto de los mas grandes poemas, y han adornado otros muchos con lo que de ellos se ha tomado.

Pero se ha desfigurado tanto este asunto con los adornos poéticos y ficciones con que se le ha cargado, que lo histórico que se ha conservado ha quedado cubierto y como sepultado bajo la multitud de fabulosos episodios, que han venido á ser el fondo mas considerable de estas obras. Tales son el juicio de Paris entre las tres diosas, el *Palladium* fatal al que se unia el destino de los Troyanos, la famosa máquina de madera con que se traspasó por los muros de la ciudad, é introdujo en ella á los Griegos, y algunos otros cantados por los poetas.

Los hallamos en Homero ¹, Virgilio ², Ovidio ³, y en los demas poetas y mitologistas; Luciano hizo de ello uno de sus Diálogos; Apuleyo

¹ *Iliada*, lib. últ.

² *Eneida*, lib. I.

³ En las *Heroidas*.